

pra de sus estancias los dictámenes del progreso civilizador."

Juegos Morales Querétanos.

DISCURSO

DEL PRESIDENTE DEL JURADO

SEÑOR LIC.

ALFONSO M. SEPTIEN.

(CONTINUA.)

Tanta gradeza me agobia bajo la inmensidad de su pesadumbre. Las Musas no se habrían atrevido á modular con sus divinas gargantas las arrebatadoras notas de esta sublime epopeya de amor, y de indeficiente verdad. ¿Cómo, pues, me será dado emprender obra que se halla tan por encima de las facultades de mi estrecho entendimiento, y de mi ruda sensibilidad? Sólo me comunica vigor el conocimiento que tengo de vuestra indulgencia, tan digna de un auditorio como el que constituís vosotros, ilustrado, y verdaderamente magnánimo.

Breves serán mis conceptos; porque no me es lícito rebasar los lindes de vuestra condescendencia. A esto conspirará la circunstancia de que apenas trazaré las líneas generales del plan que acabo de esbozar; á causa de que, por mi ineptitud, me es imposible recorrer las infinitas esferas que ofrece á los arrojados vuelos de la humana comprensión.

Empero si la alteza del argumento pone de relieve la incapacidad del que habla para desarrollarlo, es cumplido elogio de la importancia de manifestaciones como la presente. Ellas son un himno entonado á los principios del orden del Universo moral, himno que han venido cantando los hombres desde remotas edades.

En Asia menor, Egipto, Grecia y Roma antiguos, los juegos tuvieron por objeto el desarrollo físico y el desenvolvimiento intelectual, habiendo degenerado después en escandalosa licencia. Pero en los tiempos medioevales se regeneraron. Debíose la metamorfosis á la espiritual Clemencia Isaura, nacida en Tolsa, en el siglo décimo-cuarto, que á la alma de mujer correspondía que fuese la que concibiera tan mágica y encantadora transformación.

Arrebatada por las Parcas esta décima Musa, su estatua presidía los certámenes, sobre la cabeza de la cual, durante el acto, se colocaban coronas.

Ultimamente los Juegos hicieron su aparición en la Capital de nuestra República, y después, Querétaro ha sido la primera ciudad del país que abre el palanque á estas admirables lides del talento y de la ilustración.

No obstante, más dichosos nosotros que los hijos de Tolsa, vemos aquí, no la efigie de la bella y generosa Clemencia, sino á esta misma, rebozante de vida, coronada con las flores de la juventud y de las gracias, en la persona de la hermosa reina que nos preside, á quien me complazco en rendir el homenaje de mi admiración y de mis profundos respetos, lo mismo que á su gallarda y resplandeciente Corte de Amor.

La empresa que los caballeros que acu-

den á estas justas literarias, traen grabada en sus escudos es, la contenida en el lema: "FIDES, AMOR, PATRIA," que como luminoso círculo encierra dentro de sí cuanto es dable abarcar al espíritu del hombre, cuanto puede ser materia de sus levantados afectos.

La fe es el fundamento de todo el edificio moral.

No hay hombre que no crea en algo; si no cree en la Divinidad, cree en sí mismo; aunque es el más absurdo de todos los credos.

La fe visita la cabaña del pobre para consolarlo, vela á la cabecera del enfermo que agoniza en un hospital, acompaña al misionero al seno de los bosques vírgenes, inspira aliento al guerrero en los bosques vírgenes, inspira aliento al guerrero en los rigores de la campaña.

La mujer y el hombre de fe tienen un dulce retiro en donde ir á sepultar las profundas nostalgias de su alma; una ara divina ante la cual llevar sus dolores; una tumba bendita á la que pedir asilo para sus mortales despojos.....

La fe hace brotar cristalinas y refrigerantes aguas del seno de auroras y secas rocas, suspende el movimiento de los astrós á la mitad de su curso, devuelve instantáneamente la salud á los enfermos, y arranca á los muertos de sus lechos de piedra, en donde duermen el eterno sueño, reviviendo sus huesos de nueva carne, y reanimándolos con poderoso y ardiente soplo.

La fe áun simplemente humana, es necesaria para la existencia de las sociedades.

Es necesario tener el amante en el amor de su amada, fe el esposo en la virtud de su esposa, fe el hijo en la honradez de sus padres, fe el mercader en sus cálculos, el gobernante en las orientaciones de su política, el nauta en su capitán, el militar en el honor y en la intrepidez de su jefe.

La fe lanza la rugiente locomotora sobre los rielos para atravesar el planeta en todas direcciones, taladra las montañas, las hielos, las cuevas de sus hondísimos cimientos, descubre mundos ignorados, junta á los mares por encima de los continentes.

Sin la fe no habrían existido ni los Sócrates, ni los Justinianos, ni los Cristóbal Colón, ni los Edison, ni los Krüger y sus heroicos boeros, á quienes los cañones ingleses durante dos años no han podido arrebatár la fe que tienen en la justicia de su causa.

De la fe surge la esperanza. Y hablo de esperanza; porque sin ella la fe no existe.

La esperanza es la ardiente expectación de las cosas que áun no se poseen. Ella nos presenta tornasolados horizontes, que desde lejos divisamos con mirada de ansia insaciable, de inagotable codicia.

Esperanza es la flor del maduro fruto, la aurora del día cercano, la estrella del manso puerto, lo azul de futuras dichas.

(Continuará.)

EL HOSPITAL CIVIL.

21.000 pesos en mejoras.

EL TIFO EN EL ESTADO.

Informamos del estado de adelanto en que se encuentran las mejoras de este inte-

resante establecimiento de Beneficencia.

El Sr. D. Vicente Albarrán es el comisionado especial de la Junta Vergara y de Caridad. Entre las notables mejoradas á efecto, deben mencionarse el amplio y hermoso salón en el cual se recibe luz por ventanas al E. y al S. perfectamente ventilado y cuyos muros y piso se pueden asear constantemente.

En la misma planta y contando con los lotes recientemente adquiridos, se ha avanzado mucho en la construcción de pabellones muy bien dispuestos para los casos de enfermedades contagiosas. Allí el aislamiento del resto de los demás departamentos generales es de lo más completo, así como la independencia de los pabellones, cada uno de los cuales quedará dotado de las condiciones que la higiene pide para el enfermo y para los asistentes, incluso los baños.

En un lugar muy bien escogido se construye actualmente el nuevo salón de depósito de cadáveres con su salida especial para el panteón; evitando espectáculos tristes y ahorrando mucha distancia para conducir los cadáveres al campo mortuario.

El anfiteatro que actualmente sirve va á ser reemplazado por otro en local más conveniente.

Terminado ya el departamento del Registro de Sanidad con su sala de espera y su gabinete de inspección con los útiles necesarios, muy buena luz y todas las condiciones higiénicas.

Un excelente sistema de canalización se observa en todas las corrientes de agua que reciben los desechos del establecimiento. Todo miasma tiene que fluir lejos del plantel; toda exhalación séptica está obstruida convenientemente hasta en las aguas del desperdicio de las cocinas, por medio de cesspools muy bien instalados. El sistema extenso de desagües está muy bien estudiado y acabado.

En la planta alta quedaron ya terminadas las reformas en los salones de mujeres.

Todo el departamento de cocina y despensa es nuevo y cuenta con magnífica estufa, estantes y cómodas que requiere.

El departamento de operaciones ha sido dotado de magníficos aparatos, que el Sr. Dr. José Esquivel, médico del departamento, compró personalmente por cuenta del Gobierno en la Capital de la República.

La suma gastada en poco menos de un año en las reformas del Hospital Civil, excede ya de veinte y un mil pesos.

Según un cuadro estadístico, ocurrieron en el año pasado de 1901, 30 defunciones por causa del tifo, ó sea, 13 céntimos por milla sobre el censo de habitantes.

En los meses de Enero y Febrero de este año, se registraron en esta Capital 7 defunciones por la misma causa. De éstas, dos casos han ocurrido en personas venidas de México ya contagiadas.

En el Hospital Civil ha habido en el año actual cuatro enfermos de tifo, de los cuales solo uno falleció. En la actualidad no hay en el establecimiento ninguno atacado de ese mal.

El servicio de desinfección en las casas donde ha habido atacados de enfermedades contagiosas se ha hecho con regularidad y buen éxito.

Por lo expuesto se ve que el tifo no ha tomado carácter epidémico entre nosotros.